

11704

V.º 317.
2. Marzo - 58.

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

LOS HIJOS DE SU MADRE,

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

L47 - 5092

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos	Mondofiedo....	Delgado.
Algeciras.....	Almenara.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almería.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Lopez y Hernz.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Orduña.	Pamplona.....	Los Rios y Bar- rena.
Barcelona.....	Mayol.	Pontevedra....	Aspa.
Bilbao.....	Astuy.	Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Burgos.....	Hervias.	Puerto-Rico. (Ma- yagües).....	Mestre y Tomás.
Cáceres.....	Valiente.	Reus.....	Prins.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Ronda.....	Gutierrez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Cuenca.....	Mariana.	S. Fernando....	Meneses.
Castellon.....	Carratalá.	Sta. Cruz de Te- nerife.....	Ramirez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Santander.....	Laparte.
Coruña.....	García Alvarez.	Santiago.....	Escribano.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Soria.....	Perez Rioja.
Chiclana.....	Sanchez.	Segovia.....	Alonso.
Ecija.....	Garcia.	S. Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Conte Lacoste.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Gerona.....	Dorca.	Salamanca....	Huebra.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Segorbe.....	Mengor.
Granada.....	Zamora.	Tarragona....	Pujol.
Guadalajara....	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Toledo.....	Hernandez.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Schez.).
Jaen.....	Hidalgo.	Valencia.....	Móles.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valladolid....	Hernainz.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Galindo.
Lérida.....	Blanco.	Villanueva y Gel- trú.....	Bertran y Creus.
Lugo.....	Viuda de Pujol y Hermano.	Ubeda.....	Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Calamita.
Logroño.....	Verdejo.	Zaragoza.....	V. Andrés.
Loja.....	Cano.		
Málaga.....	Cañavatte.		
Mataró.....	Abadal.		
Murcia.....	Herederos de An- drion.		

LOS HIJOS DE SU MADRE.

PODRE CONIEN TO DOS ACTOS

DON CARLOS FRONTAURA.
LOS HIJOS DE SU MADRE.

MADRID

IMPRESA DE DON FRANCISCO VILLALBA, S. L.

1900

LOS HIJOS DE SU MADRE.

55-6

LOS HIJOS DE SU MADRE.

MARIA.
PASCUALA.
JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS,

PETRA.
RUFINO.
ACTO PRIMERO.

ORIGINAL DE

EL COME
ANTONIO

DON CARLOS FRONTEIRA.

El teatro representa una sala elegantemente amueblada: puerta
de salida a la izquierda con el cuadro de la izquierda y el cuadro de la
derecha de la izquierda con el cuadro de la derecha de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Maria, Petra, María Juana al entrar, seguida y con su libro en
la mano. Petra mirando el reloj del teatro.



Petra. Nada, nada, nada. No se puede hacer nada.
Maria. La hora perfecta para ir a la escuela de mi
padre me he ido con felicidad y felicidad. ¿Tardará
mucho en venir? ¿Cuánto tiempo?

Petra. ¿Qué hora es? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo?
Maria. ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo?

Maria. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

La propiedad de este obra pertenece a D. Francisco de Re-
gato, dueño de la imprenta de don Juan de la Cruz.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

PERSONAJES.

MARIA.
PASCUALA.
DOÑA MARTINA.
PETRA.
RUFINO.
ENRIQUE.
TIO SÉNECA.
EL CONDE.
ANTONIO.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Prudencio de Regoyos, dueño de la galeria dramática EL MUSEO LITERARIO, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala elegantemente amueblada: puerta en el fondo y cuatro laterales, todas con colgaduras. reló de sobremesa: velador con recado de escribir: balcon.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, PETRA, *Maria junto al velador, sentada y con un libro en la mano. Petra mirando tras los cristales del balcon.*

PET. ¡Nada, señorita! No viene.

MAR. ¡Qué fastidio! La única persona, que en ausencia de mi padre me habla con afabilidad y dulzura... ¡y tarda tanto!... (*Volviéndose y mirando el reló.*) Pues ya son las diez.

PET. ¡Menos ocho minutos!... Los enamorados nunca entienden el reló... ¿Hubo reyerta anoche, señorita?... Él se marchó atufado...

MAR. ¡Por poco se sulfuró!... Tiene un carácter tan raro... Si no fuera nuestro amor un amor casi de la infancia, hace mucho tiempo que hubiéramos tronado.

PET. ¡Quiá! Usted no puede vivir sin él, y él sin usted tampoco.

MAR. Sin embargo, creo que no lograremos vernos unidos.

PET. Con el tiempo maduran las uvas.

MAR. ¡Calla!

- PET. ¿Pues qué mal hay en eso?... ¿Para qué estamos en el mundo hombres y mujeres?... Con una bendición, quedarán ustedes tan casados como mi padre [y mi madre, y felices y contentos.
- MAR. ¿Casados? Mucho temo que no será para nosotros esa felicidad. Yo soy muy rica, y él no tiene nada.
- PET. ¡Vamos, que algo tendrá cuando á usted le baraja los sesos el don Enrique!
- MAR. Nada mas que sus pinceles.
- PET. ¿Qué importa eso? Su papá de usted le estima mucho y no tendrá inconveniente en ser su suegro... Vaya! pues por ser abuelo de los frutos de bendición que...
- MAR. ¡Cuánto hablas!
- PET. Si salen al padre y la madre...
- MAR. (*Con disgusto y rubor.*) ¡Otra!
- PET. Otra cosa sería si en lugar de sobrina fuera usted hija de esa doña Martina que se nos ha entrado por las puertas hace una semana.
- MAR. Habla con respeto de ella: es hermana de mi padre.
- PET. Sí, tenga usted consideraciones con su tía... ¿Sabe usted lo que piensa?
- MAR. ¿Qué?
- PET. Casar á usted con un hijo suyo, ese Rufino que tanto nos nombra; un palurdo... que debe llegar hoy á Madrid.
- MAR. ¿De veras? ¡Já, já! Mi padre no consentirá.
- PET. Y al señorito Antonio, su hermano de usted, con otra hija suya, hermana del susodicho y palurda tambien.
- MAR. ¡Qué disparate! ¿Y cuándo te ha dicho todo eso?
- PET. Ayer, mientras la peinaba, me lo dijo en secreto.
- MAR. Pues lo guardas bien.
- PET. ¡Ay, qué señora tan impertinente es la tal doña Martina! Todo el día en la cocina, oliendo los pucheros y revolviéndolo todo, y probando los principios, y siempre comiendo!... A las seis chocolate, á las ocho un huevo, á las diez una chuleta, á las once una cazuela de sopa, á las doce un poquito de salchichon y á la una su tacita de caldo y su plato de guisado... ¡Qué tragar tan infinito! Me tiene mareada... Con achaque de que está en casa de su hermano...
- MAR. Es preciso sufrir su impertinencia... Mi padre la quiere mucho, y no debemos disgustarle... ¡Pero será cier-

- PET. to que hoy llegan mis pri mos?
¡Toma, toma! ¡Y tan cierto! Aquí se nos va á encajar medio Ciempozuelos... Y estando el señor ausente...
- MAR. Hoy le espero. Sabes que su viaje á Toledo era solo para dejar á mi hermano en el colegio... Hoy es día de Reyes, y no creo que quiera dejarnos solas.
- PET. Del mal el menos. ¡Ay! haga usted, señorita, por que se vayan pronto los palurdos; si vienen... (*Suena un campanillazo muy fuerte y prolongado.*) Han llamado. ¿A que son ellos?
- MAR. Vé á abrir. (*Sale Petra por el fondo.*)

ESCENA II.

MARIA.

¿Qué habrá sucedido á Enrique? ¡Las diez... y no haber venido ya!... Con ese carácter que tiene siempre estoy temiendo que un día, por cualesquiera niñada, deje de venir... ¡Oh, no lo quiera Dios! Me moriría de sentimiento.

ESCENA III.

MARIA, RUFINO y PASCUALA, *vestidos de paletos y trayendo cada uno una cestita cubierta con un lienzo cosido á la misma.*

- RUF. Buenos días nos dé Dios (1).
- PASC. Buenos días nos dé Dios.
- MAR. Muy buenos los tengan ustedes. (Estos son. ¡Oh, y mi primita es linda!)
- RUF. En casa no hay novedad. Vaya me alegre. (*Se sienta en una butaca. A Pascuala.*) Chica, ¡qué blanduco está este asiento! ¡Parece pluma!
- PASC. (*Sentándose en otra.*) ¡Ajajá! ¡Qué ricamente! ¡Qué diferencia de los sitiales de casa!
- RUF. (*Señalando á un retrato colgado á la derecha.*) ¡Miale, miale, qué sério está!... ¡Qué propio!... No le falta mas

(1) Creemos inútil subrayar las frases disparatadas que se ponen en boca de estospe

- que *habrar*. (A *Maria*.) ¿Quién es ese tío feo?
- MAR. Es el retrato de mi padre y tío de ustedes, según creo.
- RUF. Por muchos años... ¿Conque usted es mi *fetura*? Vaya, me alegro.
- PASC. ¡Canijo! ¿Es usted mi prima y no me lo había dicho?
- MAR. (¡Qué lenguaje!)
- RUF. (A *Pascuala*.) (¡Es una moza de rechupete!) Vaya, ¿y no hay novedad? ¿Cómo vá de salud?... Ogaño dicen que hay muchas éticas.
- MAR. ¡Yo no lo estoy, gracias á Dios! (*Pascuala está mirando todos los objetos de la sala con extrema curiosidad.*)
- RUF. Eso es lo principal... Pues señor, yo me alegro; mi madre me escribe que yo y usted... que yo y tú... ¿no semos primos?..
- MAR. (¡Y me tutea!)
- RUF. ¡Nos tenemos que casarnos!.. ¡Me alegro!.. Tú tendrás mucha ansia de casarte.
- MAR. (¡Qué soez!)
- RUF. ¡Ya, ya! Yo no sé qué demonios tienen las hembras ogaño en el cuerpo... Toíticas lampando por tener marido.
- PASC. ¡Pues, claro!.. ¡A qué está una, como dice el otro!.. No ¿has oído decir, alcornoque, que las mozas no están bien siendo mozas, y que todas debemos inspirar á casarnos, porque ese es el único prevenir de la mujer, y que cuando la ven á una moza, toos los hombres se preparan... pues, para qué servis vosotros, bestiazas?.. Además que casándose, una tiene mas libertad para hacer lo que se la ponga en el moño.
- MAR. (¡Jesus, qué sarta de disparates!) Voy á avisar á su madre de ustedes. (*Llamando.*) ¡Petra!
- SEN. (*Dentro.*) ¡Cuidado! Que se eche buen pienso á las caballerías... Pues poquito quiero yo á mis borricos.
- MAR. ¿Qué es eso? ¿Han traído ustedes animales?

ESCENA IV.

DICHOS, el Tío SÉNECA, PETRA por el fondo.

- SEN. ¡Aquí estamos todos! ¿No hay novedad?
- MAR. (A *Petra*.) ¿Quién es este vejestorio?
- PET. No sé; dice que viene con ellos.
- RUF. (*Señalándole el sofá.*) ¡Siéntese usted, tío Séneca! ¡Verá,

- verá qué blandito se está!
- SEN. (*Sentándose de golpe.*) ¡Ay, ay, qué diantre de asientito!.. ¡Qué usos tan maléficos hay en la córtel!.. ¡Calle! (*Mirando la alfombra.*) ¡Y en el suelo ponen mantas!.. ¡Y la tia Martina?.. ¡Por dónde anda! (*Levantándose y llamando.*) ¡Eh, tia Martina, tia Martina!
- PET. ¡No alborote usted, buen hombre!
- MAR. (¡Qué suplicio!)
- PASC. (*Al tío Séneca.*) ¿A que no trujo usted el libro aquel de Bertoldo y Cacaseno?.. (*A Maria.*) Cómo rabiaba la hija de la tia Pelailla, porque yo sabia leer de corrido... ¡Miste, en un año he leído dos veces el Bertoldo!.. Es verdad que no hacia ninguna otra cosa. ¡Me gusta mucho la leyenda!
- MAR. Eso es bueno. (No sé qué decir.)
- SEN. (*Que estaba hablando con Rufino.*) Pues como no salga pronto tu madre... Yo empiezo á tener un hambre...
- RUF. Pues, ¿y yo?
- SEN. Aqui en Madrid, de todo se acuerdan menos de comer... Puede que se desayunen á la una.
- MAR. (¿Quién sufre á esta gente?)
- PET. (*A Maria.*) Avisaremos á la tia, y con ese pretexto se libra usted de oír tanta majaderia.
- MAR. (Dices bien.) Voy á avisar á doña Martina, á quien ustedes esperan. ¡Soy con ustedes! (*Entra con Petra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

RUFINO, PASCUALA, el TIO SÉNECA.

- RUF. ¡Soy con ustedes... y se vá!
- SEN. ¡Doña Martina! ¡Anda, anda! ¡Miála, miála como en cuanto ha venido se espetó el don!.. ¡Doña Martina!.. ¡Poquita mofa harán de ella en el lugar cuando vuelva! ¡Miste la vaniosa, tontona!
- PASC. ¡Pues hace muy bien! Dios quiera que me llamen á mí doña Pascuala, y no Pascualilla y Pascualeja, como me dicen los mozos.
- SEN. Y el novio y la novia, ¿dónde estan?
- RUF. ¡Mi novia esa que se fué adentro!.. Es una moza, tío Séneca, mejorando lo presente, que ha de hacer efeto

en el pueblo... ¡Qué dirá la Pingajosa, y la hija del tío Melares, y la sobrina del tuerto, y la nieta de la tía Cataplasma!.. Todas estan muertas por mí, por mí solito.

PASC. Yo no conozgo aun á mi novio... Pues tambien los mozos se han de tirar de las orejas, cuando sepan que me caso con un señor... y no con un palurdo...

SEN. Si, si; no, no os hagais enlusiones... ¡Si luego todo se vuelve agua de cerrajas!..

ESCENA VI.

DICHOS, PETRA.

PET. La señora dice, que vengan ustedes al comedor.

SEN. A almorzar, ¿eh?

RUF. Ya es hora.

PET. Si, señores; á almorzar.

PASC. ¡Vamos!

SEN. Dejemos aqui todos estos apeos. *(Dejan las cestas y las mantas.)*

RUF. Vamos. *(Sale tatareando.)*

Tus ojos son dos rejones...

ECENA VIII.

DOÑA MARTINA, *ridiculamente vestida con chal amarillo, y vestido de terciopelo.* MARIA, *ambas salen de la habitacion de la derecha.*

MAR. Lo que siento es que esté ausente papá. Debia usted haber contado con nosotros, antes de hacer venir á sus hijos y á ese otro hombre que los acompaña.

MART. ¡Eso es! Como si tuviera yo que dar parte á naide de mis acciones... ¡Vaya, que me ha dado Dios una sobrina!.. Ni que fueras una principesa. Pues aunque no quieras, son tu sangre y los tienes que tragar. Y andemas...

MAR. ¡Si! Ya sé que tiene usted el descabellado pensamiento de que me case con su hijo.

MART. Si señor, y te casarás y tres mas nueve... En toitico el pueblo hay mozo como él... Sabe contar, describir y leer de corrido... ¡Ya lo creo! Como que le ha enseñado el tío Séneca, que es la sabiduria andando... Y

- si no, ¿por qué fué alguacil el año pasado, y ahora es perrero de la iglesia con privilegio del ayuntamiento... No digo que no tenga un poco de aire del lugar, pero en estando cuatro días en Madrid... ¡Mira qué pronto me he hecho yo una señora!.. Si me viera ahora la tía Pendengue, que me tiene una envidia que no la deja pentinamente.
- pelechar, se caía con un síncope muerta de repente re-
 (¡Los vestidos de mi pobre madre han de ser para esta mujer!)
- MAR. (Mirándose al espejo.) ¡Eh! ¡qué tal! ¡A ver si me va bien esta saya!
- MART. (Sonriéndose.) ¡Muy bien!
- MAR. Voy á ver á mis chicos.
- MART. En el comedor estan atracándose.
- MAR. ¿Tambien te enfurruñas porque coman?..
- MART. ¡Yo!
- MAR. ¡Si! Tú, lo que eres, es una muchacha con la cabeza llena de aire... muy leida y escribida, y ná mas... Pero á bien, que ahora estoy yo aqui... ¡Ah! ¡Yo te iré deteniendo!.. no sea que te esboques...
- MAR. Señora, ya me falta la paciencia.
- MART. ¡Las mozelas de ogaño no tienen respeto á los mayores, ni vergüenza ninguna!.. ¡Mocosa!

ESCENA VIII.

LAS MISMAS, ENRIQUE, *por el fondo.*

- ENR. (Desde la puerta.) ¡Señoras!
- MART. ¡Bah! ahí tienes al endividuo de anoche y de todos los días... ¡Eso es lo que tú quieres, picaronaza!.. ¡Me voy! ¡me voy! porque si no voy á armar un *quitaclismo*, como dice el tío Séneca. (Saliendo por el fondo.) ¡El demonio del lechuguino!

ESCENA IX.

ENRIQUE, MARIA. *Enrique entra precipitado y se cruza de brazos delante de Maria.*

- ENR. ¡Falsa!

- MAR. ¡Esto solo me faltaba! ¿Tú tambien vienes á martirizarme?
- ENR. Niégame, traidora, que anoche estuviste hablando con Jacobo, con ese oficialito tonto, y que cuando en el juego de prendas te fui á contentar, no te contentaste conmigo. Niégame que tratándose de apurar la J. dijiste: «Ha venido un barco cargado de Jacobos.» Niégame que le dijiste tambien que yo era un celoso sin fundamento. Niégame que anoche no me mirabas. Niégame que de intento te sentaste al lado de Jacobo. Niégame, en fin, que eres la mas ingrata de las mujeres, la mas falsa, la mas perjura, la mas infiel, la mas voluble, la mas coqueta, la mas... que tu cariño es mentira, que te has querido burlar de mí, que como soy pobre, me has tomado por juguete, y así como por via de ensayo, con objeto de estar experta cuando te se presente algun rico, tonto, insípido, pero que sea muy elegante y muy pollo, y muy... Esto te queria decir. ¡Adios! ¡Me voy á pegar un tiro!—¡Bruto! *(Al salir, tropezando con Rufino, que entra.)*

ESCENA X.

- RUFINO, *que se ha puesto levita, sombrero y chaleco blanco, sin dejar el calzon de paño burdo y las polainas, MARIA.*
- RUF. *(Gritando á la puerta.)* Vaya usted con las once mil, buen hombre! *(Entrando.)* Por poquito me vuelca.
- MAR. *(Sin ver á Rufino.)* ¡Dios mio! ¿es posible ser mas desgraciada que yo? Por un lado, una tia que no me habla una sola vez sin insultarme; por otro, tres palurdos que me aturden con sus barbarismos...
- RUF. *(¿En qué estará pensando mi fetura?)*
- MAR. Y por remate de desdichas, un novio que hace de un mosquito un elefante, egoista, cruel, celoso, inaguantable!.. ¡Dios mio! Si esta situacion se prolonga, no sé qué va á ser de mí... ¡Eh! *(Tirando al lado opuesto una chaqueta que dejó Rufino sobre el sofá, y sentándose.)*
- RUF. ¡Hombre! ¡me gusta! Está jugando á la pelota con mi chaqueta.—Será prunte acercarme y deprenderla... ¡Ya es casi mi mujer!.. ¡Acá estamos todos, primilla!
- MAR. *(Con despego.)* ¡Buenos dias! *(Para escuchar á este aves-*

- truz estoy ahora.) (*Viendo el sombrero, la levita el baston del conde, que trae Rufino.*) ¡Calla! ¿De dónde ha sacado usted esa levita y ese sombrero?..
- RUF. ¡Tó, to, to! Mi madre me metió ahí en un cuarto del pasillo y me ha *ponido ansina* como nuevo.
- MAR. ¡La levita de papá! (*Yendo hácia él.*) ¡Pero hombre de Dios!.. (*Conteniéndose.*) ¡Eh! él no tiene la culpa.) (*Se vuelve á sentar.*)
- RUF. ¿Qué dices, primita?
- MAR. Que esas prendas no son de usted.
- RUF. ¡Toma! ¡Mi madre me las ha dado!.. Son tuyas, y lo suyo es mio... Lo que no sé, es, cual de estos será el guante de la mano zurda! (*Tiene puesto el de la derecha.*)
- MAR. ¡Qué animal! ¡Mejor será callar!
- RUF. ¿Qué te parezco, primita?.. ¿Estoy bien con este apeo?
- MAR. Sí; muy guapo. Debe usted hacer que le lleven á la casa de fieras.
- RUF. ¡Ya lo creo, que tengo de ir á verlas!.. La tía Pelos cuando fué de Madrid, dijo que habia vido tantos osos.
- MAR. (Si; de tu especie.)
- RUF. Y tambien dicen que los hay por la calle.
- MAR. (Si; cuando tú salgas.)
- RUF. ¡Oh! si los hay, yo quiero mercar uno.
- MAR. ¡Tengo mucho dolor de cabeza! Si hablára usted menos, me haria gran favor.
- RUF. ¡Bueno! ¡bueno! No quiero *molistarte*, prima... ¡Ya tú ves!.. Cuando á uno le duele la cabeza... yo bien conozgo, que si se le está dándole y dándole...
- MAR. (Pues ahora habla mas.)
- RUF. Quería hablarte de nuestra boda.
- MAR. ¡No puede elegir conversacion mas oportuna!.. Yo voy á hacer un disparate.)
- RUF. Ya tú ves... Yo estoy, como dijo el otro, deseando que nos echen las bendiciones y me digan aquello en latin, porque como tú eres rica y yo no... *Dempues*, tu padre es ya viejo, y el mejor dia del año le da un berrinchin que se lo llevan los malos... ¡y nos dejará una buena hirencia!
- MAR. ¿Qué dice este hombre?..
- RUF. ¡Toma! ¡A lo que estamos, tuerta!.. Pues si no, maldita la prisa que yo tendria en casarme; pero, chica, el dinero hace abrir tanto ojo á todo el mundo... Eso si,

yo te querré, como Dios manda, si no me sales respondona y calaverona, como muchas que yo conozgo... No seré nengun calzonazos tampoco, no te creas.

MAR.

(*Levantándose indignada.*) ¡Es usted un bestial!

RUF.

¿Pero me quieres... eh? ¡Ya lo creo! ¡Ay! ¡Qué buena vida vamos á pasar juntitos!.. ¡Jé! ¡jé!

MAR.

¿Yo casarme con usted? Primero me tiraba desde la torre de Santa Cruz... ¡No se canse usted en hacer el tonto! Yo no le quiero á usted, ni me he acordado nunca del santo de su nombre, ni mi papá quiere que yo tenga un marido tan cerril... ¡Solo mi tia Martina, su madre de usted, que es tonta como su hijo, ha podido concebir ese descabellado proyecto! ¡No vuelva usted á hablarme hasta que tenga uso de razon! Ahora está usted en salvaje. ¡Vaya los palurdos! (*Se entra en el cuarto de la izquierda y cierra.*)

ESCENA XI.

RUFINO *se sienta llorando.*

¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡No me quiere! ¡Ji! ¡ji! ¡ji! (*Dándose bofetones.*) ¡Maldita sea mi estampa! ¡Ji! ¡ji! ¡ji!

ESCENA XII.

RUFINO, *el* TIO SÉNECA, DOÑA MARTINA.

MART.

(*Viniendo por el fondo.*) ¡Vamos, tío Séneca, no sea usted *malino!* ¿Queria usted que teniendo un hermano que es conde, y tiene su *escuro de almas* y todo, me llamára yo la tia Martina!..

SEN.

¡No sea usted porra! Eso da á *entender* que hay en la naturaleza de usted un manantial, otros dirian *fuenta*, en la que nace *pretérito* el orgullo, y cuyas aguas *impúricas* van á unirse con los *pozos* del albañal de la *fante-sia*. Si fuera usted filósofa, como yo deprendí á serlo, no tendria usted esos humos heterogéneos... y *abstractos*, y sobre todo *emproprios* de quien es buena cristiana, apostólica, romana!—Pero el apóstol Santa Teresa lo dijo, y se ha de cumplir.... *Mulieris peccata nulla.*

MART. ¡Vaya! ¡Déjeme usted en paz, usted es muy sábio, yo soy, así á la buena de Dios, y no *intiendo palotá* de su *sabiuria!* (*Viendo á Rufino.*) ¡Calle! ¡Rufino! Está llorando.

SEN. El lloro indispone á los hombres á volver los ojos al cielo, y alivia la conciencia.

MART. (*Acercándose á Rufino.*) ¿Qué tienes, hijito de mi alma? Dime, monono mio, ¿qué te han hecho?

RUF. (*Llorando.*) ¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡Que mi prima no me quiere!... ¡Ji! ¡ji! ¡ji! me ha dicho que soy un bestia, y que usted es tan bestia ó mas que yo.

MART. ¡Bribonaza! ¡Descaradota! ¡Es claro! ¡Ese don Enrique ó don cuerno la habrá aconsejado!..

SEN. ¿Y por eso lloras, tonton? Tu no *entiendes* á las mujeres... Cuando una dice, «no te quiero,» se la contesta «¡mejoll!» si te lo dicen otra vez, se lo vuelves á repetir... Esto ya las quema... *Etonces* te *apropincuas* á cualquiera otra, y la requiebras... y *estonces*, de fijo que viene la otra llorando como una *Madalena* á pedirte perdon... Mira, vente conmigo y yo te diré por el camino lo que has de hacer... Vamos á ver á don Judas Carraspera, el escribano... Yo soy su *enministrador*, y tengo que entregarle veintium riales, tres cuartos y seis mais, importe del alquiler de este año anual de la finca que tiene en el pueblo... Quiero ver tambien si de paso me da algunos cuartos... Por *enmenistrarle* esa casa me da el medio por ciento de cada cien.

MART. ¿Sabe usted andar por Madrid?

SEN. ¡Toma! ¡Como si fuera esta la primera vez que vengo á la córte.

RUF. ¡Vamos! ¡Vamos, tío Séneca!

SEN. Di á Pascualilla si quiere venir.

RUF. Si está *embebecida* allá adentro mirando unas estampas!..

MART. ¡*Etonces*, déjala!

SEN. Agarra una de las cestillas de bollos para don Judas.

MART. ¡Presto la vuelta!

SEN. ¡Al momento! Don Judas vive ahí cerca... en una calle revolviendo por la del Arinal, así como quien se tira por la plazuela de la *Cebá*, que viene á salir *enfrente* de la calle de Jacometrenzo.

MART. Aconseje usted al chico, tío Séneca.

- SEN. ¡Descuidie usted, tia Martina! Se ha de casar con la chicuela, aunque se junte el cielo con el firmamento!
- RUF. (En la puerta.) ¡Diquia luego, madre!
- MART. ¡Anda con Dios, lucero!

ESCENA XIII.

DOÑA MARTINA, luego PASCUALA.

- MART. ¡Yo la ajustaré las cuentas ahora á esa señorita! Desprecie asi á mi hijo!.. ¡Pues qué creará ella!.. ¡que va á venir algun sultan de la China, por el gustazo de ser su marido! (Llamando á la puerta del cuarto de Maria.) ¡Sal, sobrinita, sal, buena pieza... que puede que te plante los cinco mandamientos en la cara!.. ¡A la otra puerta!.. (Queriendo abrir.) Ha cerrado por dentro con el cerrojo!.. ¡Ah! ¡pero la llave está puesta!.. Yo la bajaré la soberbia. (Da vuelta á la llave y se la guarda.) ¡Ahí te quedas encerrada!.. ¡Ya llamarás para que te abran, mocosa!
- PASC. (Entrando por el fondo con un libro grande en la mano.) ¡Qué hace usted, madre?
- MART. ¡Nada! ¡nada!
- PASC. ¡Miste qué estampas! ¡Qué libro mas divertido! (Leyendo con dificultad en la primera página.) Hestoria de los misterios y crímenes del temebrundo y antiguo Conejo de los Diez, en Venecia, por un inficionado, quien lo dedica á su inminente hermano don P. S. Q. L. H. de la M. y Z.
- MART. ¡Déjame ahora de libros! ¡Mira, este es tu cuarto! (Señalando el segundo de la izquierda.) que antes era de tu primo Antonio, pero como se fué al colegio, está desocupado!
- PASC. (Mirando desde la puerta.) ¡Ay! ¡qué bonito! ¡Tiene la cama en vilo!
- MART. ¡Estante ahí leyendo ó viendo los santos! (Entra Pascuala en el cuarto indicado.) Yo voy á darme una vuelta por la cocina, y á probar los prencipios. (Sale por el fondo al mismo tiempo que entra Petra.)

ESCENA XIV.

PETRA, luego ANTONIO.

PET. ¡Y á dar fin de ellos! (Llamando al cuarto de María.)
¡Señorita! ¡Señorita! ¡Calla! ¡Ha cerrado por dentro! ¡Y
el señorito Antonio que se nos viene escapado de To-
ledo!

ANT. (Asomando con recelo por la puerta del fondo. Viene con
pantalón azul, montecristo y chaco enfundado y espada.)
¿Sale ya?

PET. ¡Si ha cerrado la puerta con llave!

ANT. ¡Llámalala!

PET. Si grito, va á venir doña Martina, y se va á armar un
alboroto...

ANT. ¡No! ¡No, por Dios!

PET. ¿Pero, cómo se ha venido usted de Toledo?

ANT. ¿Qué quieres?... ¡El amor!.. ¡Porque no sospechára, no
guise oponerme á las órdenes de mi padre, y partí con
él para Toledo!.. ¡Yo tenía dada palabra á la mamá de
mi novia Adela, de acompañarlas á cenar el día de Re-
yes!.. Si hubiera faltado, ¿qué dirían de mí? ¡No sabia
qué partido tomar... pero al fin, como hasta el 15 de
Enero no me instalo en el colegio, y como tengo algun
dinerillo del que me dejó mi padre, tomé una resolu-
cion decisiva y gloriosa... Asi que dejé á papá encer-
rado en la diligencia, yo monté en el correo... y aqui
estoy antes que él... para cumplir mi promesa á mi
Adela y respetable mamá... ¡Ahora lo que hace falta,
es que tú me ocultes aqui hasta que sea de noche!...
Mi padre no tardará en llegar... y si me viera... Cre-
yéndome en Toledo, hallarme en Madrid... Creo que
me moria de repente.

PET. ¿Pero, en dónde le hemos de ocultar á usted?

ANT. ¡Aquí! ¡en mi mismo cuarto!.. Ahí no entrará nadie...
Por si acaso, ¿sabes lo que haces? te guardas la llave, y
cuando sea de noche, muy quedito vienes á abrimme, y
salgo!.. En un salto me planto en la calle de las Huer-
tas donde vive Adela, ceno en su compañía, y mañana
duermo en Toledo. (Va á entrar.)

PET. ¡Eh! espere usted, que hay huéspedes.

- ANT. ¿Algun palurdo?
 PET. Los hijos de doña Martina.
 ANT. Y entonces, ¿qué hacemos?
 PET. Ahora lo verá usted. Ocúltese usted detras de la cortina.
 ANT. ¡Pero!... (*Lo hace.*)
 PET. ¡Pronto! (*Llamando desde la puerta.*) ¡Eh! ¡Señorita!
 Señorita.

ESCENA XV.

DICHOS, PASCUALA.

- PASC. (*Saliendo.*) ¿Qué quieres?
 PET. ¿Quiere usted venir á comer un plato de natillas?
 PASC. ¡Ya lo creo!
 PET. ¡Pues vaya usted á la cocina, que ahora voy yo!
 PASC. ¡Ay! ¡qué gusto! (*Sale brincando por el fondo.*)
 ANT. (*Saliendo de detrás de la colgadura.*) ¿Quién es esa mu-
 chacha?
 PET. ¡Adentro! Yo haré que se coloque en otro lado.
 ANT. ¿Es guapa?
 PET. ¡Vamos! ¡Alguien viene!
 ANT. (*Entrando.*) No te se olvide abrimme en siendo de no-
 che. (*Petra da vuelta á la llave, y se la guarda.*)

ESCENA XVI.

PETRA, D. ENRIQUE.

- PET. (*Viendo á D. Enrique, que entra mirando á todos lados.*)
 ¿Ya está usted por aquí otra vez? ¿Se pasó la murria?
 ENR. ¡Váyase usted á fregar!... ¿Conque es cierto que tu se-
 ñorita los tiene á pares?
 PET. ¿A pares?
 ENR. ¡Si, ese oficialito que desde el portal de enfrente he
 visto entrar, y yo!
 PET. ¡Adios! ¡Cree que el señorito Antonio es el teniente
 don Jacobo, que anda haciendo la rueda á la señorita!
 ¡Buena la hemos hecho!
 ENR. ¡Qué inmoralidad! ¡Qué escándalo! Yo diré al conde lo
 que pasa... Asi pago los muchos beneficios que me ha
 hecho.

- PET. ¡Señor don Enrique, está usted tocando el violon á toda prisa!
- ENR. ¡Vete, fregatriz indigna! ¡Vete, encubridora!
- PET. Si, por no ver á usted, me voy. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA XVII.

D. ENRIQUE, luego RUFINO.

- ENR. (*Paseándose agitado.*) Si, yo he visto entrar en esta casa un oficial. ¡Oh! y era Jacobito; estoy seguro... Yo daré una leccion á ese escrúpulo de hombre... (*Parándose delante del cuarto de Maria.*) ¡Hola, y ha cerrado la puerta!... ¿A que estan dentro los dos?... Eso es, temiendo que yo volviera... Si; volveré cuando esté aquí su padre... Y despues... despues me pego un tiro, como dos y tres son cinco.
- RUF. (*Entrando con la cesta y dejándola sobre una mesa.*) Pues señor, vuelta de acá, vuelta de allá, y la casa de don Judas Carraspera no parece. ¡Hola! ¿quién es este lechuguino? (*Saludándole.*) A los pies de usted.
- ENR. (*Paseándose.*) Hombre, no sea usted bárbaro... ¡Qué facha! ¡Con polainas y levita!
- RUF. ¿No hay novedad?... Vaya, me alegro... Aunque sea mal preguntado, ¿podré saber quién es usted?
- ENR. Yo soy quien soy.
- RUF. Por curiosidad.. Yo soy Rufino Babilonio y Almen-
druco, hijo de mi madre doña Martina, por mal nom-
bre, que ella siempre ha sido la tia Martina, y sobrino
del conde, el hermano de mi madre... y soy novio de
mi prima Marujilla, que tiene que ser mi mujer allá pa-
ra la Virgen de Agosto, que es la funcion *solene* del
pueblo.
- ENR. ¡Cielos! ¿Y quién es esa Marujilla?
- RUF. ¡Toma! ¡Maria! ¡Maricuela!... Antes tuvimos una pelo-
tera... pero todo eso es cariño.
- ENR. ¡Dios mio! ¡Tambien engaña á este mamejuco! ¡Qué
mujer!... ¡Pues ya somos tres! Yo aconsejo á usted
que desista de su pretension... Usted no será nunca el
esposo de Maria.
- RUF. ¡Já, já, já! ¿Quién se lo ha dicho á usted? ¿Ella?... No
haga usted caso... Mi madre y el tio Séneca lo han te-

- mado por su cuenta, y me casaré; si, señor, me casaré... y los lechuguinos que rabien, ¡que es escuernen!
- ENR. (¡A que le estrangulo!)
- RUF. Mi madre me ha dicho que me ande con cuidado, porque hay uno que la ronda y quiere camelarla; pero quíá... yo le *disprecio*... Es un tal don Enrique, un pintamonas...
- ENR. (*Arrojándose sobre él.*) ¡Miserable!
- RUF. ¡Ay, ay! ¡Madre, madre! (*Quiere pegar con el baston á D. Enrique; este le sujeta con una mano, y con la otra al querer cogerle el baston saca el estoque.*)
- ENR. Yo te haré ver...
- RUF. (*Gritando.*) ¡Tio Séneca! ¡Que me matan! ¡Madre!

ESCENA XVIII.

DICHOS, DOÑA MARTINA, el TIO SENECA, *acudiendo precipitadamente por el fondo.*

- MART. ¡Qué voces son estas? ¡Qué pasa, hijo mio?
- ENR. Señora, su hijo de usted es un bestia.
- RUF. ¡Me queria matar!
- SEN. (*Señalando el estoque que tiene en la mano D. Enrique.*)
¡Sorpresa infraganti delito!
- ENR. Me ha insultado, señora... me amenazaba con el baston, y al cogérselo yo salió el estoque.
- MART. ¡Si, disculpas ahora! Yo se lo contaré á mi hermano para que lo meta á usted en un presillo.
- ENR. ¡Señora!
- SEN. Pena mayor señala el código.
- ENR. No me prueben ustedes la paciencia.
- MART. Voy á hacer que salga su protectora de usted, á ver si tambien dice que está bien hecho querer matar á un pobre inocente... Usted no tiene que volver á poner los pies en esta casa.
- ENR. Señora, usted es para mí un cero á la izquierda. (*Doña Martina saca la llave y vá á abrir el cuarto de Maria.*)
- RUF. (*¡Yo me escurro! Cogeré la escopeta que he vido en el pasillo, y viéndome armao, se espantará este pendon.*)
(*Salé por el fondo derecha.*)
- MART. ¡Sal, sal, inocentona! ¡Sal!
- ENR. (*¡Oh! ¡Yo no debo, no quiero verla!... ¡Dónde estará el*

oficialito!... ¿Si me habré equivocado?... ¡Oh! yo lo averiguaré. (*Sale por el fondo izquierda.*)

ESCENA XIX.

DOÑA MARTINA, TIO SÉNECA, MARIA.

- MAR. ¿Qué voces son las que he oído hace poco? ¿Qué ha ocurrido?...
- MART. Tu don Enrique, que ha querido matar á mi Rufino.
- MAR. ¿Qué dice usted?
- SEN. *Ego vidi.* Ya iba á descabellarle con el sangriento alfanje, cuando llegamos nosotros á salvarle.
- MART. Tú me has de quitar la vida á pesadumbres.
- MAR. Usteles sí que me la estan quitando á mí.
- MART. Eso: nosotros *semos* los escalabrados y ella se pone la venda. (*Suena un tiro.*)
- MAR. ¡Dios mio! ¡Enrique, Enrique! ¡Oh! Se ha suicidado! (*Cae desmayada.*)
- SEN. (*Procurando esconderse.*) ¡Zambomba!
- MART. ¿Qué es eso?

ESCENA XX.

LOS MISMOS, el CONDE, PETRA.

- CONDE. (*Entrando por el fondo, pálido y con el sombrero en la mano.*) ¿Qué es esto? ¿En mi casa se me recibe á balazos?... ¿Quién ha disparado? (*A Petra.*)
- PET. No sé, señor. Yo estoy toda temblando.
- MART. (*Acercándose al Conde.*) ¡Hermano mio! ¿Estás herido?
- CONDE. No: mi sombrero es el que ha recibido un balazo. (*Viendo á Maria desmayada.*) ¡Cómo! Mi hija desmayada.
- PET. ¡Señorita!
- CONDE. ¡Maria!
- MART. Cuando oyó el tiro...
- CONDE. ¡Llevala, llevadla al lecho! Allí estará mejor. (*La entran entre Doña Martina y Pilar.*)

ESCENA XXI.

El CONDE, el TIO SÉNECA, RUFINO, que aparece en el fondo, con la escopeta en la mano y riendo á carcajadas.

RUF. ¡Já, já, já! No creí que estaba con carga... ¡Já, já, já!
Y á un señor que entraba...

CONDE. ¿Quién eres, bestia?

RUF. ¡Toma! ¡Rufino!

CONDE. Por poco me deja en el sitio.

RUF. (*Riando á carcajadas.*) ¡Já, já, já, já!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ESCENA II

El Tío SÉNeca, PATA, luego ANTONIO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el primer acto.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

El Tío SÉNeca, sentado en el sofá y esperanzándose.

¡Pues señor, es particular!.. La sala parece que da volteretas, y en los ojos tengo así á mo de una nube... ¡y veo tantas estrellitas!.. Cualquiera diria que estoy bebido!.. ¡Pues si apenas lo he probado!.. Unos catorce ó quince vasos nada mas me habré encajado en el cuerpo... (Mirando en derredor.) ¡Escuridad completa! (Cantando.)

¡Ay! serrana, serranilla,
no me enseñes á bailar,
porque me voy á quedar
lo mesmo que una cerilla.

¡Lo que he bebido... *Josus*, Maria y *Josué*?.. ¡Aqui se come de lo bueno!.. ¡Qué vida tan regalona se da el que tiene cunquibus!.. aquel vinillo... (Se levanta y vuelve á caer en el sofá.) ¡Pataplum!

ESCENA II.

El Tio SÉNECA, PETRA, luego ANTONIO.

PET. *(Entrando por el fondo con una cerilla en la mano, y andando de puntillas.)* Aprovecho la ocasion para dejar libre al señorito Antonio... El señor ha salido, y los paurdos están entretenidos allá dentro. *(Abre la puerta del cuarto de Antonio.)* Señorito, vamos, salga usted.

ANT. *(Saliendo.)* ¡Ay, qué rato he pasado, Petrita. Oyendo gritos todo el dia, y yo sin poder salir!.. ¿Qué ha sucedido?

PET. ¡Nada, no hay tiempo de contarlo. Vamos. *(Al pasar por delante del sofá donde está tendido el tío Séneca, este levanta el brazo y tropieza en el de Petra, dejando caer la cerilla.)* ¡Jesus!

ANT. Buenas noches.

PET. ¡Aqui hay un hombre!

ANT. No veo gota. . .

SEN. ¿Quién anda ahí?

ANT. Voz desconocida.

PET. No sé por donde ando.

CONDE. *(Dentro.)* ¡Una luz á la sala!

ANT. *(Que se hallaba cerca de la puerta volviéndose repentinamente.)* ¡Ay, mi padre!.. Ahora falta que no dé con mi escondite.

PET. Di con la puerta. *(Sale por el fondo.)*

ANT. ¡Ah, ya vienen, á mi cuarto.. y vuelvo á estar como estaba! *(Entra en su cuarto.)*

ESCENA III.

El Tio SÉNECA, el CONDE. Entra un criado con luces que deja sobre la mesa. El Cond e viene con sombrero y gaban.

CONDE. ¡Esto es insoportable! ¡Tanta oposicion para pagar un mísero dividendo, cuando en un mes no se han exigido mas que treinta, uno cada dia!... ¡Una mina que dentro de treinta ó cuarenta años, lo mas tarde, será un manantial inagotable de riqueza!.. Pero, ¡ya se vé la esconfianza... En la córte ya no hay quien se fie de la

- camisa que lleva puesta... ¡Oh, qué cargo tan pesado el de presidente de una sociedad minera!.. Y yo lo soy de trescientas y tantas... (*Viendo al tío Séneca.*) ¿Qué es eso? ¿Qué hace usted ahí?
- SEN. ¡Yo... ya lo ve usted! dormir la mona.
- CONDE. ¿Qué mona?
- SEN. Si señor... La verdad, con el vinillo me achispé.
- CONDE. (*Este es el fariseo que se ha venido con los hijos de mi hermana Martina.*)
- SEN. Pero yo se me pasó... y me alegro, porque tenía que hablar con usted de un asunto, por mandado de la tia... de la señora Martina...
- CONDE. ¿Qué asunto?
- SEN. *Escuche* usted, compadre... Yo, ya sabrá usted quien soy. Todo Ciempozuelos me conoce, y aunque me está mal en decirlo, soy, aquí donde usted me ve... así á lo rústico... todo un caballero... Porque, eso sí, naide tendrá que decir del tío Séneca tanto así... Porque, como dice el refrán, haz bien sin mirar á quién; y por la boca muere el pez, y adónde irá el buey—¿está usted—que no are?
- CONDE. Basta de refranes, y al asunto.
- SEN. Pues como iba diciendo, yo soy...
- CONDE. (*Otra vez va á decirme quién es.*)
- SEN. Yo soy el tío Séneca para servir á Dios... Así me apodan, porque en Ciempozuelos, aunque es un lugar muy *elustrado*, que todos los días van allí la *Gaceta* y otros papeles, no hay, dicho sea con modestia, ninguna persona racional ni animal, que tenga la *cencia* que tengo yo... Es verdad, que como mi padre tuvo posibles, —era albéitar,—me educó como á un príncipe... Mi cacumen natural y algunos libros que leí, como el *Telemaco*, el arte de cocina y otros filósofos, me pusieron en disposición de dar quince y falta á muchos que pasan por sabios.
- CONDE. (*Y tú me estás poniendo en disposición de tirarte por la ventana.*)
- SEN. Todos los vecinos me piden consejo. Yo arreglo las bodas, presido los bautizos, y señalo á cada mozo el oficio que ha de seguir. En fin, con mi sabiduría infinita, hago felices á los que no pueden alcanzar lo que yo alcanzo.

- CONDE. (¡Como no alcances á un pesebre!)
- SEN. Pues señor, como decía, la tia Martina le quiere á usted mucho... Siempre está con el conde al alma, que ya me tiene apestado con tanto *condear*.
- CONDE. ¡Vea usted lo que dice, buen hombre!
- SEN. Y, como yo la digo, ¿el conde, quién es? ¡Un pelgar! Se fué de Ciempozuelos siendo un mocoso, estuvo allá, por América, hizo mucho dinero, se casó con una condesa... y nada mas. Eso es suerte, no *cencia*.
- CONDE. ¿Quiere usted abreviar?
- SEN. Pues señor, el caso es, que su hermana de usted quiere que Rufino, su niño, á quien yo estoy enseñando todo lo que sé, se case con la chica de usted... Asi todo se queda en casa... Usted se muere cualquier dia... y les deja una herencia muy rigular... ¿Cuánto, sobre poco mas ó menos?
- CONDE. (*Amostazado.*) ¡Nada! (Yo diré á Martina que despida á este bárbaro.) (*Sale por el fondo.*)
- SEN. ¡Y se va sin contestarme!.. ¡Oiga usted! ¡Nada! (*Se levanta dando traspies.*) Aun me flaquean las piernas.

ESCENA IV.

El Tio SÉNECA, RUFINO.

- RUF. (*Entrando dando traspies, y viendo al tio Séneca que vacila tambien.*) ¡Tio Séneca, está usted bailando?
- SEN. ¡No, hijo mio!.. ¿Y tú?
- RUF. Quiá, á mí no me hace *efeto*. ¡Y he *trincao* de firme! ¡Mistel! ¡Mistel! Y aun he guardado *disimulaicamente* en el bolsillo un poco de besugo... Aqui en Madrid vamos á pasarlo grandemente.
- SEN. ¡Él está muy duro!
- RUF. ¡Quiá! Si estaba en salsa.
- SEN. ¿Quién? ¿tu tio?
- RUF. El besugo.
- SEN. ¡No digo eso!.. El padre de la chica, me parece que no me ha puesto buena cara cuando le he dicho lo de la boda.
- RUF. ¿Qué importa?.. ¡Si no quiere casarse conmigo, mejor!
- SEN. ¡Hola! Cómo sigues mi consejo... Pero mira; eso lo has decir delante de ella.

- RUF. ¡Voy á casarme con la criada!.. ¡Es mas garbosa, y tiene un desparpajo!.. Ahora poco, he querido darla un abrazo, y me ha sacudido una guantada... que aun me duele... ¡Esa si que es amable!.. Desengáñese usted, que yo sé lo que me hago... ¡Verá qué celosia le entra á la otra!
- SEN. ¡Bien! Venga esa mano. *(El tio Séneca tropieza, y para no caer, pone las manos sobre el juego de café que habrá en el velador, y tira al suelo tazas y platillos.)*
- RUF. ¡Pataplum!

ESCENA V.

DICHOS, MARIA.

- MAR. *(Saliendo de su cuarto)* ¿Qué es esto?.. ¡Cielos!.. El juego de café hecho pedazos!..
- SEN. ¿Pues á quién se le ocurre tener el vidriado en la sala?..
- RUF. Todo se ha hecho mil añicos, ¡já! ¡já! ¡já!
- MAR. *(Y se rie!..)* ¡Salgan ustedes! ¡salgan ustedes de aqui! Les prohibo que vuelvan á salir del comedor mientras esten en esta casa.
- RUF. Mira, primita, vas teniendo un genio, que el demonio que te aguante!.. ¡Pero, á mí!.. ¡mejor!
- MAR. ¡Salgan ustedes! ¿Cómo se han de decir las cosas?..
- SEN. Vámonos, vámonos, Rufino.
- RUF. ¡Tú no me quieres! Mejor.
- MAR. ¿Pero, qué está usted diciendo?..
- SEN. ¡¡Como aprovecha mis consejos!
- RUF. *(Cogiendo del brazo al tio Séneca, salen ambos dando traspiés.)* ¡Si no me quiere, mejor, y mejor, y mejor!.. *(Salen por el fondo.)*

ESCENA VI.

MARIA.

¡Quiero leer otra vez su carta!.. ¡Aun creo que es una ilusion!.. ¡Es imposible que hasta semejante extremo, los celos, celos ridículos, impulsen á un hombre á agraviar á una mujer, cuya única falta es amarle mas que á su vida!.. ¡Enrique! ¡Enrique! ¡Cuán injustas son tus

acusaciones!.. ¡Dice la carta!.. «Señora» (*Declamando.*)
 ¡Señora!.. (*Leyendo.*) «Yo he tenido la debilidad de
 amar á usted. Bien castigado estoy. Usted es una co-
 queta, que engaña á un tiempo á tres; si señora, á tres,
 á ese oficialito, que á pretexto de los juegos de prendas,
 la hace á usted el amor, á un paleta bárbaro, con quien
 tuve esta mañana un altercado, mientras usted estaba
 en cerrada en su cuarto con el otro!.. y á mí... ¡Yo sa-
 bia que eras mujer de poca formalidad, pero no una
 despreciable coqueta!.. Sigue, sigue con afán el camino
 emprendido; yo te aseguro que en él no encontrarás
 nunca á *Enrique.*»—¡Dios mío! ¡qué hombre!

ESCENA VII.

MARIA, ENRIQUE.

- ENR. (*Entrando apresuradamente.*) ¡Maria! ¡Maria! ¡Perdóname!
- MARIA. ¿Qué quiere usted, caballero?..
- ENR. Quiero que me perdone. Petra me lo ha dicho todo... ¡Soy un loco!.. ¡El oficial que ví entrar esta mañana, no era Jacobo!.. ¿Quién se habia de figurar?.. ¿Me perdonas, Maria?
- MARIA. Caballero, quien solo á pretexto de una ruin sospecha, ultraja á una señora, no merece perdon!.. Merece desprecio. Un hombre que por ser amado se torna egoísta, exigente, despótico, es un necio. Su amor, en lugar de ser una felicidad, es para la mujer honrada un suplicio, un martirio constante. Vaya usted con Dios, caballero, y no vuelva á turbar el reposo de una mujer que si algun dia le amó, cree tener fuerza de voluntad suficiente para olvidarle.—¡Tome usted su carta!.. ¡No espere usted otra contestacion!.. (*Entra en su habitacion.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, luego ANTONIO.

- ENR. (*Se queda mirando á la puerta por donde entró Maria, y despues de un momento se pone el sombrero de golpe.*)

se pasea agitado) ¡Pues señor, no hay otro remedio; me voy á pegar un tiro!.. ¡Oh! ¡y tiene razon! ¡Soy un celoso insoportable!.. ¿Cómo me curaria yo de esta enfermedad?.. ¿Casándome?.. ¡Maldita sea mi suerte!.. ¡Y ahora que ya tengo mi nombramiento de pintor de cámara, y el de profesor de la Academia!.. ¡Ahora que ya podia casarme!.. ¡Qué dia he pasado!.. Pues la noche va á ser peor!..

ANT. (*Asomando por la puerta de la izquierda.*) ¡Chist! ¡Enrique!

ENR. ¿Quién me llama?.. (*Viéndole.*) ¡Antonio!

ANT. ¡Si, chico! ¡Yo que estoy aqui doce horas hace esperando poder salir para ir á casa de mi novia, sin que me vean!..

ENR. ¿Pero, y si te vé tu padre?..

ANT. ¡Eso es lo que quiero evitar! Chico, por las once mil, sácame de este trance!..

ENR. ¿Cómo?..

ANT. ¡Mira, lo primero que has de hacer, es apagar la luz!

ENR. ¡Ya está! (*La apaga*)

ANT. ¡A ver si ahora, merced á la oscuridad, puedo escapar!

ENR. Por tí, he tenido un disgusto con tu hermana. ¡Te vi entrar muy tapado esta mañana, y creí que eras Jacobo!

ANT. ¡No hagas caso!

ENR. Está furiosa conmigo!..

ANT. ¡Eh! ¡Ya se le pasará!.. ¿Dónde está la puerta?..

ENR. ¡Te van á ver!

ANT. ¡No! ¡No creo que hay luz en el pasillo!.. ¡Zape! ¡Alguien viene! ¡Calle! ¡es la muchacha de esta mañana!..

ENR. ¡Escóndete!

ANT. ¡No! ¡esta no me importa! ¡Pues qué, he de estar todo el dia y toda la noche metido en ese maldito cuarto!.. ¡Chico, son las ocho de la noche, y aun no he almorzado!

ESCENA IX.

DICHOS, PASCUALA.

PASC. (*Entrando con un fósforo en la mano. Antonio se coloca de manera que al entrar aquella, sopla al fósforo, quedando otra vez todo en completa oscuridad.*) ¡Por aqui debe estar el libro de los santos, que *vide* esta mañana!

ANT. (*Apaga el fósforo.*) ¡Calla!

- PASC. ¡Ay!
 ANT. (*Cogiéndole una mano y besándosela.*) ¡Calla, tontona!
 (*Sale por el fondo.*) ¡El Dios del amor me saque con bien!
 PASC. ¡Me han besado en la mano!..
 ENR. (*Registrando los bolsillos.*) ¿Dónde estarán los fósforos?
 PASC. ¡Ay! ¡Si me besa otra vez! (*Gritando.*) ¡Madre! ¡Madre!..
 ENR. (*Esta lo va á echar á perder.*) ¡Calle usted!
 PASC. ¡No quiero!.. (*Pues este no es el otro!*) (*Gritando.*) ¡Madre! ¡Madre!

ESCENA X.

LOS MISMOS, DOÑA MARTINA y RUFINO con luz por el fondo, MARIA con luz tambien, saliendo de su cuarto.

- MART. ¿Qué sucede?
 MAR. ¡Los dos juntos!
 RUF. ¿Pero, qué belen es este?
 PASC. Que yo venia á coger el libro de esta mañana, y al entrar, este señor me ha soplado la luz, me ha cogido la mano, y me ha dado un beso!.. ¡Miste, madre! ¡Aun puede que se conozca! (*Enseñando la mano derecha.*)
 MART. ¡Bribon! ¿Conque no le basta á usted su Maria, sino que tambien?..
 RUF. ¿Conque esas tenemos?... ¡Eh! ¡á mi hermana?... ¡Le voy á romper el alma!..
 MAR. ¿Por eso venias á pedirme perdon?... ¡Para poder venir á verla!..
 ENR. ¡Señora!.. Yo no apagué la luz... ¡Fué el aire!..
 MAR. ¡El aire!.. ¡Si está cerrado todo!..
 ENR. ¡No puedo descubrir á Antonio!
 PASC. ¿Conque no ha sido usted, el que me dijo: «Calla, tontona?»
 MART. ¿Usted atentaba á su hono?
 RUF. ¡Si, señor! ¡A su hono! ¡Nos veremos!
 MART. ¡Calla tú! ¡No te comprometas! (*A Rufino.*)
 MAR. (*A Enrique.*) ¡Salga usted, caballero! ¡Es usted un infame!
 MART. (*Poniéndose delante de él.*) ¡Cómo, que salga!.. No saldrá... ¡Pues no faltaba mas!.. ¡Y e! hono de mi hija?..
 RUF. ¡Eso es, si señor; su hono!

- PASC. (Llorando.) ¡Si, si... mi honor!..
- ENR. ¡Señora, aquí había otro hombre!
- MART. ¡A tu abuela!
- RUF. Si; y en seguida lo vamos á creer.
- MAR. ¡Disculpa necia!
- ENR. (¿Diré que era Antonio? ¡Oh! ¡no! ¡no debo descubrirle!)
- PASC. ¡Yo no sé si habría mas de uno!.. no se veía gota!
- ENR. Pues crean ustedes lo que les diere la gana! ¡Yo ni he apagado el fósforo, ni he besado! ¡Si ustedes no lo creen!..
- RUF. ¡Quiá! ¡Esa no cuela!
- ENR. ¡Buenas noches! No quiero oír mas disparates. Ahora si que voy á pegarme un tiro!
- MART. (Deteniéndole.) ¡No! ¡No se va usted!
- RUF. ¡Quieto ahí, ó le encajo una puñada!
- MAR. ¡Déjenle ustedes; bastante castigo tiene!
- RUF. ¿Cómo que tiene bastante?..
- MART. Tiene que casarse con mi hija!
- PASC. ¡Ay! ¡qué gusto!
- ENR. ¡Señoras!..
- MART. Voy á enterar de todo á mi hermano, que se está allí en su cuarto haciendo números!..
- RUF. Yo me quedo aquí para que no se escape.
- MART. ¡Cuidado lo que haces, hijo mio! (Sale por el fondo.)
- PASC. ¿Cuándo es la boda?
- ENR. ¡Pero Maria, tú también!..
- MAR. ¡Nada tiene usted que decirme!.. (Entra en su habitación.)

ESCENA XI.

ENRIQUE, PASCUALA, RUFINO.

- RUF. ¡Vaya! ¡los señoritos de la corte!.. ¿Quién ha creído usted que es mi hermana? ¿Quería usted seducirla?
- PASC. ¡Cállate, Rufino!... ¡Si se casa conmigo!
- ENR. ¡Yo!
- PASC. ¡Pues es claro!
- ENR. ¡Oh! ¡qué idea me ocurre! ¡Si! ¡Antonio consentirá!.. Su novia vive en la calle de las Huertas, á veinte pasos de esta casa... Allá voy...
- RUF. ¡Quiá! ¡No se pasa!

- ENR. Señor palurdo, déjeme usted.
 RUF. Señor lechuguino, no quiero!
 PASC. ¡Ah! aquí está el libro de los santos. *(Cogiendo uno que hay sobre una mesa.)*
 ENR. Quiero convencer á ustedes de su error.
 RUF. ¡No! ¡No me engañas!
 ENR. ¡Apártese usted ó le aparto yo!
 RUF. *(En tono de zumba.)* ¿No ve usted que no?
 ENR. ¿Que no? *(Le empuja violentamente, y Rufino cae sobre una silla. Enrique sale por el fondo.)*
 RUF. *(Gritando.)* ¡A él! ¡a él!
 PASC. ¡Madre! ¡Madre!

ESCENA XII.

Los MISMOS, el CONDE, DOÑA MARTINA.

- CONDE. *(Entrando.)* ¡Callad, condenados!
 PASC. ¡Ay, madre! ¡se ha escapado!
 MART. ¡Idos adentro!
 PASC. Pero...
 CONDE. ¡Fuera!.. ¡Tengo que hablar con vuestra madre!
 RUF. ¡No! ¡sí yo le veo!..
 PASC. ¿A que me quedo sin novio? *(Salen Rufino y Pascuala por el fondo.)*

ESCENA XIII.

El CONDE, DOÑA MARTINA.

- CONDE. ¡Ya estamos solos! Habla, mujer, y sé breve.
 MART. Pues señor, ¡tu hija es una pendonaa!..
 CONDE. ¡Martina!
 MART. ¡Nada, nada! Lo dicho. ¿Sabes cuántos amantes tiene?
 CONDE. Sé que ama á don Enrique; ese pobre jóven, pintor, á quien protejo con la idea de que se una con mi hija. Adora en ella y no quiero contrariar su inclinacion.
 MART. Pues no, señor: ese matrimonio no se hará, porque estan de por medio mi Rufinico y mi Pascualilla.
 CONDE. ¿Qué dices?
 MART. Ese don Enrique tiene que casarse con Pascuala.
 CONDE. ¿Estás loca?

- MART. Hace poco los hemos encontrado aqui juntos y á oscuras: él le ha besado la mano...
- CONDE. ¡Yaya! estás tocando el violon.
- MART. Tú sí que lo tocas á toda prisa; que no sabes lo que pasa en tu casa. Tu hija, esa gazmoñona, anda tonteando tambien con un *melitar*.
- CONDE. ¡Martinal!
- MART. Para bajarle ese orgullo que tiene ¿sabes lo que he pensado?
- CONDE. ¿Qué?
- MART. Casarla con mi hijo Rufino.
- CONDE. Mira, dí que te lleven á Leganés; perdiste la cabeza.
- MART. Si, ya sé que tú eres un mal hermano, que no quieres dejar nada á tu hermana y á tus sobrinitos...
- CONDE. Reconvenciones tambien, cuando... Es cosa de desesperarse.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, ENRIQUE.

- ENR. (*Entrando.*) (Me he salvado! Al fin le encontré.)
- MART. Aqui está don Enrique. ¿A que no se atreve á negarlo?
- ENR. Señora, no es á usted á quien quiero hablar. Señor don Pablo, soy el mas desgraciado de los hombres... Yo amo sobre todas las cosas de este mundo á Maria...
- CONDE. Lo sé, y no me opongo...
- MART. Pero, hermano...
- CONDE. Tú calla.
- ENR. El mucho amor que la tengo me hace ver lo que no hay y dudar de ella... Esta mañana vi entrar en esta casa un oficial y creí que venia por ella. ¡No era verdad, señor don Pablo! Luego lo he sabido.
- CONDE. Siga usted.
- MART. ¡Embustes, hermano, embustes!
- CONDE. Tú calla.
- ENR. Le escribí una carta indigna de un caballero, lo confieso, y ella, justamente ofendida, me ha despedido de esta casa. Despues, una diabólica circunstancia me ha hecho aparecer á los ojos de todos como seductor de una pobre muchacha, sobrina de usted é hija de esta señora...

- MART. ¡Pobre muchacha! ¿Cómo que pobre?..
- CONDE. ¡Calla!
- MART. ¡No quiero!
- ENR. Las apariencias me condenan; pero soy inocente.
- CONDE. Lo creo.
- ENR. Sin embargo, quiero justificarme en presencia de Maria. Despues, que me desprecie... Harto lo merezco por haber dudado de ella... La justificacion mia vá á producir á usted un grave disgusto.
- CONDE. ¡Cómo!
- ENR. En su carácter de usted lo temo... Si usted prometiera no incomodarse...
- CONDE. ¡Hombre! ¿qué es?
- ENR. Me lo promete usted?
- CONDE. Vamos, haré por contenerme.
- MART. ¿Qué embrollo es este?
- ENR. Llame usted á Maria.
- CONDE. (Llamándola.) ¡Maria!
- ENR. (A la puerta del fondo.) ¡Entra, amigo mio!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, MARIA, ANTONIO.

- ENR. (Presentando á Antonio.) Este amigo es mi justificacion.
- CONDE. ¡Mi hijo!
- MAR. ¡Antonio!
- MART. ¿Otro lio?..
- ANT. ¡Perdóneme usted, papá!
- CONDE. ¿Pues no te dejé en Toledo?.. Voy á matarle.
- ENR. No olvide usted que me ha prometido no incomodarse. Antonio, como no habia de entrar en el colegio hasta el 15 de enero...
- CONDE. ¿Y usted le disculpa?
- ANT. ¡Papá, habia dado mi palabra de pasar esta noche en casa de unas señoras!..
- CONDE. ¡Picaronazo! ¿qué señoras?..
- ENR. Nada tema usted. Se ha salvado porque esas señoras, que lo eran dudosas, no viven ya donde vivian. Por consiguiente, no ha cumplido su promesa.
- MART. ¡No me queda mas que ver!

- ENR. Llegó esta mañana en el correo, pocos momentos antes que usted, y estuvo escondido en su cuarto hasta esta noche... Para salir, yo fui su cómplice... yo apagué la luz, pero...
- MART. El fué quien besó la mano á mi hija, que entraba... Bueno... ¡Pues que se casen!
- ANT. Perdóneme usted. No seré calavera otra vez... Por justificar á mi amigo Enrique he consentido en venir á implorar el perdon de usted.
- CONDE. Bien, con la condicion de que partas mañana para Toledo.
- ANT. ¡Cuando usted quiera!
- MART. ¡Calzonazos!
- ENR. Maria, ¿estás convencida?..
- MAR. Yo...
- ENR. Tu padre quiere que seamos felices... Yo te prometo curarme de esa ridícula mania... No me niegues tu cariño, porque entonces... definitivamente me pego un tiro...
- CONDE. Si, Maria. Ya es pintor de cámara.,. ¡Yo le he proporcionado ese nombramiento!..
- ENR. Además, he sido nombrado profesor de la Academia.
- MART. ¡Yo me sofoco!... Hermano, me voy...
- CONDE. ¿Qué?..
- MART. ¡Si, me voy con mis hijos! (*Llorando.*) ¡Rufino! ¡Pascuala! ¡Yo no puedo sufrir ciertas cosas!
- MAR. ¿No serás celoso? (*A Enrique.*)
- ENR. ¡No, mi bien!
- MAR. ¿Ni volverás á decir que te vas á pegar un tiro?
- ENR. ¡Tampoco!
- MAR. Tuya es mi mano.

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, RUFINO, PASCUALA, el Tio SÉNECA.

- MART. Hijos míos, ahora mismo nos vamos... Tio Séneca, que arreglen las caballerías.
- CONDE: ¡Pero!..
- MART. ¡Nadal! ¡Nadal!
- ENR. (*A Antonio.*) ¡Me has vuelto la vida!
- SEN. ¿Qué? ¿Nos vamos sin cenar?
- MART. Hijos, vuestro tío es un hombre egoísta y cruel. No.

- quiere que os caseis con sus hijos... porque como es conde... y tiene dinero...
- PASC. Yo me caso con el señor.
- ANT. Y es guapa mi prima.
- PASC. (Señalándole.) ¡Este es el que me dió el beso y me llamó tontona!
- CONDE. (A Antonio.) ¡Libertino!
- MAR. ¡Papá!
- MART. ¡Vámonos á una posada!
- SEN. ¡Sin cenar!
- CONDE. Tiene razon. Cenemos en armonia, y mañana podeis marchar. Si ha de haber tranquilidad en mi casa, me parece prudente que os vayais á la vuestra... Yo os aseguro que en Ciempozuelos nada os faltará... ¡Aqui no os quiero!
- RUF. (Al tio Séneca.) ¡Qué arrimado á la cola es mi tio!
- MART. Si, si. No quiero estar á la vera de hermanos descastados, y muchachas sin vergüenza.
- PASC. (Llorando.) ¡Y yo no me caso!
- ANT. (A Pascuala.) Puede que si.
- SEN. ¡Lo que es el mundo! (En tono sentencioso.)
- PET. (En la puerta del fondo.) ¡La ceña espera!
- SEN. ¡Santa palabra!
- CONDE. ¡Vamos!
- TODOS. ¡Vamos!
- RUF. ¡Qué abrazo tan apretao voy á dar cuando vuelva á la hija de la tia Pingajosa!.. ¡Vale mas que mi prima! Ya lo creo.
- MAR. (Adelantándose.)
En premio á nuestros desvelos,
aunque no la merezcamos,
una palmada esperamos...
- SEN. Ya tengo yo consonante. Déjeme usted á mí, que soy el mas abonado para esto. (Adelantándose.)
En premio á nuestros desvelos,
aunque no la merezcamos,
una palmada esperamos
la tia Martina, Rufinillo, Pascuala, estos caballeros, (Señalando á Enrique, Antonio y el Conde.) y sobre todo El sábio de Ciempozuelos. (Cae el telon.)

Madrid, 23 de diciembre de 1856.

Conforme con el dictámen del Sr. Censor de turno, D. José Amador de los Ríos, puede representarse esta comedia, en dos actos, original, titulada La mamá y los niños (1). El gobernador, MARFORI.

(1) Con tal título se envió á la censura este juguete por la empresa del teatro de la Princesa (antes de la Cruz), pocos dias antes del señalado para su representacion (el 24 de Diciembre de 1856), la cual no llegó á verificarse por no haber sido posible á la citada empresa abrir el teatro en ese dia. Despues no he vuelto á pensar en llevar á la escena una obra escrita en muy pocas horas, para una época dada, y que necesita de toda la indulgencia conque el público suele recibir las de este género que se estrenan en los últimos dias del año.

FRONTAURA.

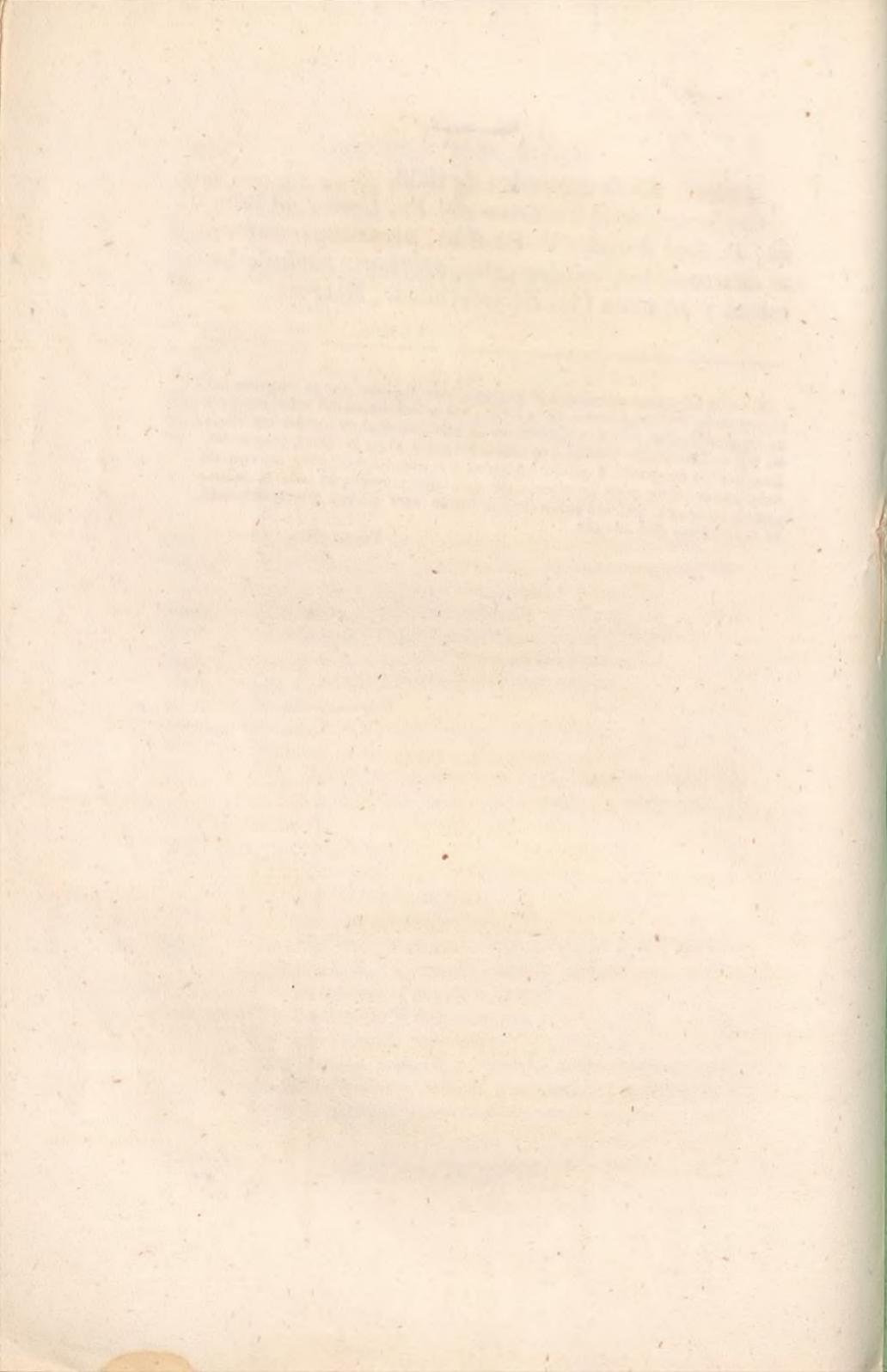
Madrid, 25 de diciembre de 1836.

Conforme con el dictamen del Sr. Censor de turno, D. José Amador de los Ríos, puede representarse esta comedia, en dos actos, original, titulada La mamá y los niños (1). El gobernador, Marfón.

(1) Con tal título se envió a la censura este juguete por la censura del teatro de la Princesa antes de la Cruz, pocos días antes del señalado para su representación en el de Triunfos de 1836; la cual no tuvo a bien se por no haber sido posible a la censura antes de leerlo en ese día. Después no se volvió a pensar en llevar a la escena una obra escrita en muy pocas horas para una época dada, y que necesitaba de toda la industria como el público suele recibir las de esta especie que se estrenan en los últimos días del año.

En el año de 1836 se representó en el teatro de la Princesa una comedia titulada La mamá y los niños, en dos actos, original, escrita por D. José Amador de los Ríos, y representada por el Sr. Censor de turno, D. José Amador de los Ríos. La comedia se envió a la censura antes de la Cruz, pocos días antes del señalado para su representación en el de Triunfos de 1836. La censura no tuvo a bien se por no haber sido posible a la censura antes de leerlo en ese día. Después no se volvió a pensar en llevar a la escena una obra escrita en muy pocas horas para una época dada, y que necesitaba de toda la industria como el público suele recibir las de esta especie que se estrenan en los últimos días del año.

En premio a nuestros desvelos,
amigos de la instrucción,
que padece el teatro,
yo soy yo a toda costa, y yo soy yo,
en premio a nuestros desvelos,
que padece el teatro,
yo soy yo a toda costa, y yo soy yo,
en premio a nuestros desvelos,
que padece el teatro,
yo soy yo a toda costa, y yo soy yo,



CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al Hogar á Madrid.
¡Alumbra á tu victima!

Cada una l ama á su modo.
Cabron y Pipelet, ó Las desgracias
de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De Cocinero á Ministro.
Diegui y pata de anafe.
¡Dos maridos! qué ventura.

El Chaí de cachemira.
El rigor de las desdichas, ó D. Her-
mógenes.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona*
Poética.

El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El Cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.

En Aranjuez y en Madrid.
El Dámine y el Montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El Charlatanismo.
En el dote está el Busillis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La Herencia de un poeta.
La última noche de Camoens (*tra-
gedia*).

La v ez de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estío.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso
de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Am ante, rival y paje.
A público agravio, pública ven-
ganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capitan
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de
Sigerico.

Duda en el alma ó el Embozado de
Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encagé.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol forcido.
El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Hermental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.

El conde de Monte-Cristo. *Primera
parte.*
El conde de Monte-Cristo. *Segunda
parte.*

El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la
silla de Posta.
El esendo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder ó el Bachil-
ler de Salamanca.
El mejor alcalde del Rey.
El libro negro.
El Judío errante.
En el crimen vá el castigo, ó la Con-
desa de Portugal.
En 1830.

Eugenia.
Eulalia.
El egoísta.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judith.
Juicios de Dios.
Julietta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manías, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genova de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Valfredo el Velloso.*
Las travessuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.
Nadie diga de esta agua no beberé.
Oráculos de Talia, ó los duendes de Palacio.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del día.
Un corazón de mujer.
Uno de tantos.
Un día de baños.
Vivir y morir amando.
Valfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por Valladolid.
Alumbra á este caballero. (*La música.*)

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. (*La música.*)
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. (*La música.*)
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. (*La música.*)
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serranía.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La corte de Mónaco.

Marina. (*La música.*)

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.

Cárls Broschl.
Catalina.

El sueño de una noche de verano.
El Dominó azul. (*La música.*)
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. (*La música.*)
La Cacería Real. (*La música.*)
La Pasión (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. (*La música.*)